

Observaciones sobre la Teoría Psicológica y su Enseñanza

Juan Antonio Delval

Universidad Autónoma de Madrid

L

La situación actual de los estudios de psicología en nuestro país resulta muy preocupante por el bajo nivel de las enseñanzas teóricas, su escasa aplicación práctica y el hecho de que exista un número de alumnos que excede con mucho la capacidad de los centros universitarios con sus dotaciones actuales. De estos temas es de los que queremos ocuparnos aquí, pues la situación actual puede tener unas consecuencias incalculables sobre el futuro de la psicología entre nosotros e incluso sobre la sociedad española, ya que los psicólogos pueden desempeñar un importante papel social y por ello mismo ser dañinos o beneficiosos según su actuación. Somos conscientes de que ciertas tesis que vamos a defender no son populares entre algunos grupos implicados, pero nos parece necesario defenderlas, frente a intereses particulares y visiones a corto plazo, para tratar de salir de una situación grave. En todo caso nuestro objetivo principal es contribuir a abrir un debate —que puede tener cabida en las páginas de esta misma revista— para que se traten estos problemas, se

defiendan otras posiciones, y entre todos abordemos la tarea de establecer unos estudios satisfactorios de nuestra disciplina (1).

En nuestra exposición vamos a comenzar refiriéndonos a los cambios producidos en la teoría psicológica en los últimos años, naturalmente de una forma muy sumaria, para pasar luego a analizar la situación de la enseñanza de la psicología en nuestro país y proponer algunas modificaciones.

LA PERSPECTIVA CLASICA EN LA TEORIA PSICOLOGICA

Durante años la psicología ha estado dominada por tres corrientes principales de muy distinta orientación e importancia.

1) *La psicología del aprendizaje.* Esta orientación, que ha sido la de mayor importancia desde el punto de vista de la investigación psicológica y de la teoría, ha estado estrechamente vinculada con las posiciones conductistas. Consideraba, en esencia, que el objeto

de la psicología es la conducta, que ésta debe ser una disciplina ante todo experimental, que la conducta compleja puede reducirse a la conducta simple y que las mismas leyes son válidas en todos los campos y niveles, que el fenómeno más importante y básico es el de cómo aprenden los organismos y que el papel del ambiente resulta fundamental en el aprendizaje.

2) *La psicología individual.* Esta línea ha estado vinculada a los tests y cuestionarios que trataban de establecer las características diferenciales entre los individuos. Los tests tuvieron en su origen una intención claramente aplicada y no se fundamentaban en una teoría psicológica determinada, sino que eran el producto de un trabajo fundamentalmente empírico. Durante muchos años los tests se han desarrollado enormemente, primero para medir la inteligencia, y luego en otros muchos terrenos, como la personalidad, las actitudes o la conducta social. El método empleado básicamente ha sido el correlacional. Aunque la orientación dominante ha sido de carácter aplicada ha habido algunos intentos de teorización ligados sobre todo al descubrimiento de factores de la inteligencia y de las capacidades humanas (Spearman, etc.).

3) *La teoría psicoanalítica.* Una línea de trabajo muy distinta de las dos anteriores es la que se origina en la obra de Sigmund Freud y que proviene del estudio de problemas clínicos. Un aspecto importante del psicoanálisis es, pues, su vertiente práctica, terapéutica, que debe adquirirse mediante el ejercicio y no mediante el simple conocimiento teórico. Aunque la teoría psicoanalítica ha tenido y tiene una influencia considerable dentro y fuera de la psicología ha estado siempre algo alejada de la psicología académica.

LA SITUACION ACTUAL

En los últimos años se han producido una serie de cambios profundos en la teoría psicológica que han alterado profundamente el paisaje de la disciplina. Estos cambios están ligados al abandono de las teorías de tipo estímulo-respuesta y a haber dejado de considerar el aprendizaje como el fenómeno psicológico básico. La nueva orientación dominante se denomina «psicología cognitiva», principalmente porque ha tratado de recuperar importantes aspectos del funcionamiento psicológico de los individuos, aspectos que habían sido descuidados por la psicología, ya que no podían abordarse de forma satisfactoria desde una perspectiva de tipo E-R. Pero más que el estudio de nuevos campos o la recuperación de campos antiguos, que también se ha producido, lo que caracteriza a la psicología cognitiva es una manera distinta de abordar el estudio de los fenómenos psicológicos, considerándolos en tanto que procesos que tienen lugar en un organismo. Las características principales de este enfoque pueden esquematizarse en algunos puntos.

— El interés principal de la psicología se centra no en por qué actúan los organismos, sino en cómo lo hacen. Esto quiere decir que lo que interesa a los psicólogos no son las condiciones en que se produce una conducta, sino cómo se llega a ella, cuál es el proceso que el organismo sigue para realizar una determinada tarea, para resolver un problema, para llevar a cabo una actividad.

— Se considera al sujeto como un procesador o elaborador de información y lo que interesa es precisamente el proceso que la información sigue en el organismo.

— Se pasa a considerar como fundamentales los mecanismos mediante los cuales los organismos conocen y

recuerdan, frente a los mecanismos con los que aprenden, que se consideran subordinados a aquéllos.

— El interés del estudio psicológico se centra entonces en la estructura del organismo y no en las condiciones ambientales. La psicología de orientación conductista había insistido sobre todo en la influencia del ambiente en la determinación de la conducta y había olvidado, o rechazado explícitamente, el papel del organismo como productor activo de esa conducta. La psicología cognitiva, por el contrario, se centra más en el organismo y en las estructuras que le van a permitir producir esa conducta que, en el ambiente.

Este cambio de orientación ha desarrollado un interés por campos nuevos muy descuidados hasta hace poco tiempo como es todo lo relacionado con el sistema de procesamiento de la información, es decir, la recepción de información mediante mecanismos perceptivos, el reconocimiento de patrones, la conservación de esa información mediante la memoria, los sistemas de tratamiento de la información en la solución de problemas y el razonamiento, así como el estudio del lenguaje desde el punto de vista psicológico. Además, la simulación del comportamiento con computador ha contribuido a desarrollar un tipo de teorización distinta que ha facilitado la construcción de modelos de los procesos frente a modelos puramente estructurales, y el lenguaje de la programación, sobre todos los lenguajes más encaminados al tratamiento de datos cualitativos, ha pasado a ser un nuevo instrumento de trabajo para el psicólogo.

La psicología de orientación conductista era sobre todo una teoría de la motivación, de por qué actúan los organismos, mientras que la psicología cognitiva es primordialmente una teoría de cómo actúan los organismos. Esto ha supuesto el poner el énfasis princi-

pal en el sujeto en vez de hacerlo en la conducta, y por ello se tienden a elaborar modelos de lo que hace el sujeto. Este tipo de enfoque ha influido no sólo sobre el estudio de los procesos cognitivos, sino sobre todos los campos de la psicología. Consecuencia de esto es que se tiende a identificar la psicología cognitiva con la psicología experimental y se empieza a sustituir esta denominación por aquélla. En efecto, hoy no existe una oposición tajante entre la psicología experimental y la no experimental, pues la mayor parte de los campos de la psicología utilizan métodos experimentales y al mismo tiempo la psicología experimental no excluye un trabajo de tipo observacional sobre la conducta (2). Así pues, la psicología cognitiva es, en la concepción dominante hoy, una exposición de los principios comunes a diferentes partes de la psicología.

Paralelamente a este desarrollo de la psicología cognitiva se ha ido produciendo una pérdida de interés por los estudios que utilizan métodos correlacionales, basados sobre todo en tests y cuestionarios. Se ha llegado al convencimiento de que lo que se mide por estos procedimientos es algo muy fluctuante, que no hay ninguna seguridad sobre la realidad psicológica de los constructos (factores, tipologías, etc.) que se elaboran y que, por tanto, este tipo de psicología, aunque para algunos pueda tener un interés de tipo aplicado, no contribuye al desarrollo de la teoría psicológica. Tan sólo los métodos correlacionales pueden servir para sugerir hipótesis comprobadas luego por otros métodos. Al mismo tiempo se ha visto que el estudio de las diferencias entre los individuos y la psicología individual en general tiene que fundamentarse en un conocimiento más profundo del funcionamiento psicológico común a los individuos. Por tanto, la psicología individual se ha hecho a su

vez más experimental y ha dejado de lado los métodos correlacionales.

Así pues, la psicología cognitiva, no como un campo determinado sino en tanto que un nuevo tipo de enfoque de los problemas psicológicos, domina la perspectiva actual en nuestra disciplina y ha influido, no ya sobre la psicología del aprendizaje o sobre el estudio de los propios procesos cognitivos, sino sobre campos tan diversos como la psicología animal, la psicología social o la terapia.

Junto a esos cambios generales en la psicología hay que señalar también otros dos campos que han atraído una considerable atención y tienen gran importancia actual, así como un tercero que es previsible la vaya adquiriendo en el futuro. Por un lado, la antigua psicología del niño ha pasado a enfocarse como una explicación de la formación de las funciones adultas —la adquisición del lenguaje, el desarrollo de la percepción, los orígenes de la conducta social y su influencia posterior, etc.—, convirtiéndose en psicología evolutiva o genética. Por ello este campo de la psicología tiende a verse como un método de la psicología más que como una parte de ella. Por ejemplo, el estudio de los comienzos de la percepción en recién nacidos o niños muy pequeños permite ir respondiendo a antiquísimos problemas, como el del carácter innato o adquirido de la percepción de la forma o de la constancia del tamaño de los objetos, que resultaban insolubles estudiando sólo a los adultos. La psicología evolutiva ha ido abandonando también los métodos correlacionales y la pura observación para convertirse en una disciplina experimental.

Por otra parte, el desarrollo de la moderna etología, el estudio comparado del comportamiento y especialmente del comportamiento animal en relación con su medio natural —impulsado

inicialmente por zoólogos como Lorenz y Tinbergen— ha permitido replantear el problema de las bases genéticas de la conducta y la vieja cuestión del papel respectivo de la herencia y el medio. Los estudios de los etólogos han arrojado abundante luz sobre la agresión, la conducta sexual, los orígenes de la conducta social, etc.

Un campo muy importante en el que se abren amplias perspectivas, aunque todavía no ha experimentado una renovación tan profunda como sería esperable quizá por su dependencia de la sociología, pero que probablemente pasará a ocupar un papel de primera línea, es el del estudio de las relaciones interindividuales y los determinantes sociales de la conducta. Hasta ahora la psicología ha progresado más en el conocimiento del individuo aislado, descuidando la importancia de los otros en el desarrollo individual. Esto no se ha debido a que se niegue esa importancia, sino a la dificultad que supone considerar esos factores. Pero por esto mismo en un futuro próximo la psicología social, posiblemente con un aspecto bastante distinto del que tiene hoy, pasará a primer plano de la investigación psicológica.

TEORIA PSICOLOGICA Y PSICOLOGIA APLICADA

En la psicología, como en otras disciplinas, hay que distinguir entre psicología teórica y psicología aplicada. Según Wickelgren (1979), la psicología teórica «se ocupa de los principios básicos sobre cómo la mente controla la conducta» e incluye campos tales como la percepción, el aprendizaje y la memoria, el pensamiento, la psicolingüística y la psicología cognitiva, fisiológica, comparada, evolutiva, social, etcétera. Por su parte, la psicología aplicada, que tiene que fundamentarse en la teoría psicológica general —la

cual, como decimos, tiene en su conjunto una orientación cognitiva— incluye entre otras áreas la psicología clínica, la industrial, la psicología de la educación, la ambiental y el consejo psicológico. Naturalmente, la psicología aplicada es una especie de tecnología o de ingeniería basada en la teoría psicológica y que trata sobre todo de las aplicaciones de la psicología a los problemas cotidianos.

Esta distinción entre psicología teórica y aplicada no debe confundirse con la diferencia que hay entre el trabajo teórico y el experimental. Hoy, como ya hemos repetido, la psicología es una disciplina experimental —entendido este término en sentido amplio—, pero en la que la experimentación, como en las demás ciencias, debe estar subordinada al trabajo teórico. Sin teorías no hay progreso científico, pero los experimentos (y la observación) son igualmente necesarios. El trabajo aplicado y el experimental son completamente distintos en su intención y en la enseñanza y formación de los futuros psicólogos deben distinguirse claramente.

LA ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGIA

Las tendencias que hemos apuntado más arriba configuran una imagen de la psicología muy distinta de la que se tenía de la disciplina hace veinticinco años, cuando se inició este movimiento. Naturalmente, estos cambios tienen que reflejarse en la enseñanza de la psicología y de hecho así ha sucedido en los países más avanzados. Examinando los programas de estudio en países que se sitúan en la cabeza de la investigación psicológica, como los Estados Unidos o Inglaterra, puede verse el cambio que se ha producido en años recientes en las líneas que hemos venido señalando. Naturalmente continúa habiendo personas trabajando en líneas

secundarias o generalmente abandonadas hoy, pues, como frecuentemente se ha señalado, los paradigmas científicos no mueren, los que mueren son los defensores de los paradigmas.

En los Estados Unidos, por ejemplo, el tipo de organización general de las enseñanzas facilita la introducción de modificaciones y hace posible el que los estudios sigan la marcha del progreso científico. Por una parte, cada universidad elabora sus propios planes de estudio y las asignaturas de éstos pueden cambiar de un año para otro en función, por ejemplo, de la presencia en la universidad de que se trate de un especialista. Por otro, el alumno puede elegir, en una cierta medida, las asignaturas que desea cursar, es decir, construye su propio curriculum. El sistema generalmente empleado es dar a cada materia un peso (unos «créditos») en función del tiempo de trabajo, dificultad, etc.; el alumno, para completar un nivel académico, tiene que reunir un cierto número de créditos. Puede cursar asignaturas de otras disciplinas (sociología, computadores, biología, etc.) hasta un cierto número de créditos, mientras que algunas materias son obligatorias o requisito para cursar otras.

Este sistema tiene varias ventajas. Desde el punto de vista del alumno le permite concentrarse en los temas que más le interesan, en organizar unos estudios a su medida. Desde el punto de vista de la universidad permite la especialización en un campo u orientación determinados y hace posible adaptar las enseñanzas a las disponibilidades de profesorado. Hay que tener presente que el profesorado cambia frecuentemente de universidad, obteniendo mejores condiciones de trabajo. El sistema es suficientemente flexible para permitir la introducción de nuevas materias y organizar enseñanzas teniendo en cuenta la demanda, además de

su importancia y de la existencia de profesorado competente.

Nuestro sistema es, en muchos aspectos, lo contrario de lo que acabamos de describir y permanece en buena medida ajeno a los cambios que se han producido en la teoría psicológica. Vamos a pasar ahora a ocuparnos de cómo se enseña y cómo se podría enseñar la psicología entre nosotros.

LA SITUACION DE LA ENSEÑANZA EN NUESTRAS UNIVERSIDADES

Entre nosotros la psicología como disciplina científica se ha desarrollado poco. Aunque contamos, como en otros terrenos, con precursores notables (entre ellos Juan Huarte de San Juan en el siglo XVI) y desde comienzos de siglo hubo algunas personas que empezaron a trabajar en la nueva psicología, la guerra civil supuso un corte radical de trabajo que se había comenzado a hacer. En los años cincuenta un reducido grupo de personas que habían estudiado en el extranjero tratan de introducir las enseñanzas psicológicas y se crea en Madrid una Escuela de Psicología para postgraduados y otra en Barcelona. En 1952 se funda la Sociedad Española de Psicología.

Los estudios propiamente universitarios de psicología son, sin embargo, recientes. Aunque ya en 1902 se había creado una cátedra de psicología experimental hubo que esperar hasta el curso 1968-69 para que se iniciaran estudios universitarios regulares de psicología, primero como una subsección de los estudios de filosofía y luego independientes. A partir de esa época los estudios de psicología adquieren una amplitud muy considerable y hoy nos encontramos con que está en curso la creación de varias facultades de psicología a partir de los estudios que existen ahora. Sin embargo, la calidad

de las enseñanzas que se imparten deja mucho que desear y, de hecho, no se ha abordado todavía de una forma responsable el problema de la organización de unas enseñanzas científicas de la psicología. Como es frecuente entre nosotros, se ha improvisado y se ha ido a rastras de los acontecimientos, tratando de resolver sobre la marcha los problemas que se planteaban sin que haya tenido lugar una planificación del desarrollo de la enseñanza. El escasísimo número de personas que se habían formado fuera de España en los años cincuenta resultaba totalmente insuficiente para atender a las demandas de millares de estudiantes. Los planes de estudio se han ido modificando por decisiones administrativas sin pensar previamente quién iba a impartir las enseñanzas. Resulta por esto extremadamente importante plantearse de una vez el problema de la organización de unos estudios adecuados de la psicología y adaptados al desarrollo actual de la ciencia psicológica. El hecho de que no tengamos una tradición como la que existe en otros países hubiera podido ser ventajoso, ya que hubiera permitido no caer en errores que se han cometido en otros lugares y en aprovechar la experiencia de otros, saltando etapas sin necesidad de recorrer lo que en otras partes ya se ha olvidado. Pero no ha sido así y los cambios que se han producido en la teoría psicológica en los últimos veinticinco años han tenido una repercusión escasa en las enseñanzas que se imparten aquí actualmente. Vamos a hacer algunas observaciones sobre cómo se enseña la psicología y qué defectos tiene esta enseñanza.

LA PSICOLOGIA COMO DISCIPLINA TEORICA

La psicología se configura como una disciplina universitaria en el sentido

tradicional, es decir, como un conocimiento teórico, en los términos que apuntábamos más arriba, y no como una disciplina puramente aplicada, una técnica o ingeniería. Esto quiere decir que en las facultades de psicología es preciso enseñar la ciencia psicológica tal y como se concibe en la actualidad y sólo después de poseer esos fundamentos, aquellos que lo deseen, pueden iniciar un trabajo de tipo aplicado. La psicología trata de comprender cómo actúan los organismos, construyendo modelos de cómo producen sus conductas y a partir de ese conocimiento pueden realizarse aplicaciones, por ejemplo, en el terreno de la organización del trabajo, de la formación de conocimientos en la escuela, de la integración de individuo con su medio ambiente o del cambio de la conducta alterada. Con esto lo que queremos decir es que la enseñanza de la psicología debe parecerse más a la enseñanza de disciplinas como la física o la química, que tienen numerosas aplicaciones, pero que suponen un trabajo teórico previo que a enseñanzas como las de la ingeniería de minas o incluso la medicina. Luego veremos qué consecuencias prácticas tiene esto.

LA PSICOLOGIA Y OTRAS DISCIPLINAS CONEXAS

La psicología se concibe hoy como una disciplina independiente que guarda relación con otras ciencias, pero que no es reductible a ellas. Está relacionada, por ejemplo, con la biología y con la sociología y dentro de aquélla pueden resultar especialmente interesantes para el psicólogo los conocimientos de fisiología y neurología. Pero la psicología no puede reducirse a la fisiología del sistema nervioso, pues se trata de dos niveles de explicación distintos, de la misma manera que la

biología no puede reducirse a la química. Es frecuente, sin embargo, encontrar personas que conciben que la psicología debería intentar reducirse a estudios de tipo fisiológico o biológico en general, acariciando una ilusión reduccionista que ha sido suficientemente desmontada. Es preciso, pues, tener muy claro que porque se realicen estudios de tipo fisiológico la psicología no se hace más científica y que se trata de dos disciplinas que pueden colaborar —y de hecho existe una disciplina intermedia, la psicología fisiológica—, pero que no es más fundamental para la psicología que lo pueda ser la psicología social. De hecho muchas teorías psicológicas no contienen la menor referencia al funcionamiento del sistema nervioso y aunque sea conveniente tener algunos conocimientos sobre esto, en los planes de estudio actuales se concede una importancia exagerada a las disciplinas de orientación biológica. Esto no quiere decir, naturalmente, que si se establecen especialidades no deba existir una dedicada a los aspectos biológicos de la conducta para aquellos que lo deseen.

La relación de la psicología con las matemáticas, y en concreto con la estadística, es muy distinta. La estadística no es más que una técnica auxiliar para ciertos estudios de tipo psicológico. Las matemáticas y en particular la medida han atraído siempre la atención de las personas que pretendían realizar un trabajo científico. En épocas pasadas se ha identificado la ciencia con la medida, pero ésta es una idea que se ha ido abandonando hace ya tiempo, sobre todo cuando los propios matemáticos han dejado de considerar a su disciplina como una ciencia de la cantidad. Para el psicólogo pueden ser útiles los conocimientos matemáticos, pero en todo caso éstos no deberían reducirse a los de tipo estadístico, pues igualmente importantes o más

para la psicología actual son los conocimientos de álgebra, de lógica matemática, de teoría de juegos o de lenguajes formales para la simulación del comportamiento con computador. Sin embargo, entre nosotros, se ha concedido una considerable importancia, a nuestro modo de ver exagerada, a la estadística y esto ha servido, conscientemente o inconscientemente, para dos objetivos fundamentales, ambos de escaso interés para la formación científica de los futuros psicólogos. Por una parte, para dar una imagen de cientificidad a la psicología y por otra como medio de selección de los alumnos, pues, curiosamente, aunque se trata de una disciplina puramente auxiliar, se ha convertido en la mayor parte de las universidades en una de las materias más difíciles y con un mayor número de suspensos. La estadística puede ser importante cuando el trabajo del psicólogo se identifica con hacer tests y baremarlos, pero esta tarea no tiene mucho que ver con el progreso de la teoría psicológica. Los conocimientos matemáticos, y sobre todo estadísticos, que necesita un psicólogo experimental medio pueden adquirirse holgadamente en pocos meses. Resulta, por tanto, a todas luces desmesurado para las personas que no quieran especializarse en ese campo dedicar dos o tres años a estos estudios.

En resumen, consideramos que tanto la psicología de orientación fisiológica como los conocimientos de tipo estadístico son algo lateral dentro de los estudios de psicología, aunque los primeros tienen una importancia mucho mayor y resulta absolutamente desproporcionado que constituyan materias fundamentales durante dos o incluso tres cursos en estudios de cinco años cuando los temas centrales de la psicología actual no reciben, muchos de ellos, ni una asignatura.

LAS MATERIAS FUNDAMENTALES

Venimos sosteniendo que deben enseñarse las disciplinas que constituyen el núcleo de la teoría psicológica actual desde el primer curso, y sólo cuando se haya conseguido un conocimiento suficiente de éstas debe iniciarse el trabajo aplicado. Como indicábamos en la primera parte de este escrito, las materias fundamentales deberían ser, por un lado, las relativas al estudio del sistema de procesamiento de la información, es decir, percepción, memoria y aprendizaje, psicolingüística, pensamiento y razonamiento. Por otra parte, se concede cada vez una mayor importancia a los aspectos sociales de la conducta que son el objeto de la psicología social, otra materia fundamental también. La psicología evolutiva, concebida como un método más que como un campo de estudio ha ido adquiriendo una importancia cada vez mayor dentro de la psicología y hoy es uno de los terrenos en los que se trabaja más activamente.

Junto a estas materias, que deberían ser las básicas, sería conveniente también enseñar técnicas de investigación y psicología fisiológica. De todas formas, con respecto a esta última, posiblemente sería más fructífero en un primer contacto introducir las nociones relevantes en cada campo de estudio que presentarla como una disciplina aislada. Así, por ejemplo, al estudiar la memoria podrían explicarse las bases neurológicas de la memoria.

La psicología general no parece justificarse como disciplina independiente y debería ser sustituida por una introducción a la psicología que presentara los distintos campos de ésta y constituyera una primera aproximación a la disciplina.

Como en cualquier otra disciplina científica es conveniente que los psicólogos tengan conocimientos de mate-

rias conexas, como pueden ser la sociología, la metodología de la ciencia, la biología, etc. Pero probablemente estas materias debieran ser optativas, y en todo caso no deberían enseñarse en los primeros cursos, como sucede ahora, lo cual tiene como resultado el que los estudios de psicología no se inicien propiamente hasta el tercer o cuarto curso.

Las materias de tipo aplicado, como la psicología clínica, la psicología de la educación o el diagnóstico psicológico deberían introducirse sólo en los últimos años de carrera, cuando se poseen ya unos conocimientos teóricos suficientes. Deberían ser también materias optativas y tener como requisito para cursarlas el haber seguido antes los estudios de las materias teóricas que les sirven de fundamento.

LA FORMACION PRACTICA

Naturalmente, la psicología tiene una dimensión aplicada y debe proporcionarse una formación de este tipo a aquellas personas que lo deseen. Ahora bien, para recibir una formación auténticamente práctica y útil en este terreno es preciso recibir la formación de tipo aplicado en los lugares apropiados para ello, que no tienen por qué ser la universidad.

Hasta ahora la práctica habitual es suministrar unos conocimientos supuestamente aplicados que en realidad en muchos casos no son más que enseñanzas teóricas de bajo nivel, por ejemplo, descripciones de tests equivalentes a lo que puede leerse en el manual de la prueba.

La solución óptima sería posiblemente la creación de una Escuela de Psicología Aplicada (3) para postgraduados, en la cual se realizara un trabajo eminentemente práctico en el área elegida, que podría ser clínica, industrial,

educativa, ambiental, consejo psicológico, etc. En esta Escuela los alumnos estarían en contacto con centros en los cuales poder realizar un trabajo práctico (por ejemplo, escuelas u hospitales) y el número de alumnos tendría que ser necesariamente reducido. La duración de la permanencia en esta escuela podría ser de un año y por ello sería conveniente, para no alargar excesivamente los estudios, que la licenciatura sólo durara cuatro años (4). Esto, sin embargo, en la situación actual de la universidad española parece difícil de alcanzar.

Dentro de esta propuesta que hacemos, los alumnos, tras los cuatro años de licenciatura, podrían optar, caso de que desearan continuar sus estudios, por ingresar en alguna de las secciones de la Escuela de Psicología Aplicada o proseguir en la universidad los estudios teóricos de tercer ciclo encaminados a la obtención de un doctorado. En ambos casos el número de alumnos debería ser reducido (5).

ABUNDANCIA DE ALUMNOS O ESCASEZ DE PROFESORES

Uno de los problemas más graves que tiene planteada la enseñanza de la psicología en estos momentos en nuestro país es el del considerable número de alumnos o, desde otro punto de vista, el del reducido número de profesores y la escasez de medios. Por una parte el número de estudiantes de psicología parece que sobrepasa ampliamente las posibilidades de absorción del mercado de trabajo. Pero aunque aumentara la demanda de psicólogos, lo que en todo caso sobrepasa son las posibilidades de formación en las universidades españolas. Aparte de la carencia de instalaciones para atender a esos alumnos, así como de medios económicos, lo que sin duda faltan son

profesores. Y no faltan profesores sólo por carencia de plazas o de dotaciones, sino también porque no existen personas con suficiente preparación para poder atender las enseñanzas con su estructura actual de una forma satisfactoria. Esto sólo puede resolverse mediante una política sistemática de formación de profesorado y una puesta en funcionamiento del tercer ciclo. Por una parte es necesario poder enviar a alumnos a formarse en universidades extranjeras, propocionando para ello el número suficiente de becas. Por otra parte hay que aumentar las plazas de profesorado en formación. Pero en todo caso lo que es necesario es no aumentar el número de alumnos mientras no se disponga de medios apropiados para atender a su formación. Los alumnos actuales deberían tomar conciencia de ello y plantear reivindicaciones que tuvieran también un alcance a largo plazo.

CAMBIAR EL TIPO DE ENSEÑANZA

Hoy, pues, no se trata sólo de aumentar el número de plazas de profesores, sino sobre todo de cambiar el tipo de docencia. Una tendencia frecuente —dentro también de las reivindicaciones a corto plazo— es a dividir los grupos para que disminuya el número de alumnos por clase, pero sin modificar de ninguna forma el tipo de enseñanza. Así pues, la variación que se produce es que los grupos de alumnos pueden pasar a estar formados por 50 ó 75 personas, pero continúan recibiendo una enseñanza igualmente pasiva y fundada en la exposición del profesor que la que recibían en grupos mayores. Y entonces la mejora que se obtiene es muy escasa e incluso puede llegar a no haber ninguna mejora, sino deterioro, pues se contratan como profesores de cursos teóricos a personas

con una preparación insuficiente, sin ninguna práctica en la docencia y que han terminado sus estudios de licenciatura dos o tres años antes sin haber realizado ninguna especialización posterior. Esto es muy grave. Lo que habría que hacer es combinar las exposiciones teóricas del profesor, que pueden realizarse en grupos numerosos de 150 o más alumnos, con trabajo en seminarios y prácticas en grupos reducidos, que no deben exceder de 15 a 30 alumnos, según el tipo de actividad de que se trate. Las clases magistrales se limitarán a presentar un panorama de la disciplina y esto debería completarse con ese trabajo en grupos pequeños, ya sea de laboratorio o de seminario. Y es mucho más fácil formar profesores para que supervisen el trabajo práctico que profesores que puedan impartir enseñanzas teóricas de una forma satisfactoria. Los alumnos se suelen oponer a las clases numerosas porque tienen como modelo las actuales. Pero clases magistrales bien estructuradas, explicadas por especialistas en el tema, apoyadas en material audiovisual y escrito, pueden ser mucho más efectivas que exposiciones por profesores sin experiencia en grupos de 50 alumnos (6).

Una cosa que es importante no olvidar es que mediante medidas de tipo puramente administrativo no se van a resolver los problemas de la enseñanza de la psicología. Así se insiste mucho en la necesidad de nuevas dotaciones sin que, como decimos, se aborden las modificaciones necesarias en el modo de impartir la docencia. De la misma manera se tiene también una gran confianza en que la conversión de las actuales secciones o divisiones de psicología en facultades independientes va a resolver los problemas que tiene planteados la enseñanza de nuestra disciplina. Nosotros sostenemos que esa conversión, por sí sola, no supone ningun-

na mejora, aunque sí puede hacer posible la introducción de mejoras, pero éstas tienen que ir mucho más allá de la pura división administrativa.

EL PLAN DE ESTUDIOS

La implantación de un plan de estudios, que incluye también un tipo de docencia diferente del actual nos parece uno de los problemas más acuciantes que tiene planteada nuestra disciplina. Pero ese cambio en el plan de estudios tiene que ser algo mucho más profundo que lo que se ha venido haciendo hasta ahora, y que ha consistido simplemente en cambios de denominación de las materias o de colocación de éstas en los distintos cursos. Entre los principios que deben presidir la elaboración de nuevos planes de estudio está la posibilidad de que las materias sean de tipo optativo, al menos muchas de ellas, de tal manera que el alumno pueda elaborar en gran medida su propio curriculum (7). Debe haber materias de desigual importancia con diferente extensión en el tiempo y número de horas semanales. Aunque no vamos a desarrollar aquí un proyecto de plan de estudios, que requeriría otro artículo (8), sí queremos, aunque sea muy sucintamente, presentar algunas de las características que podría tener.

EL PRIMER AÑO

El primer encuentro con la psicología de los estudiantes que llegan de la enseñanza media debería ponerles en contacto con las distintas áreas y los enfoques más importantes de la psicología actual y ser al mismo tiempo un contacto estimulante y que disipara dudas o eliminara malentendidos acerca de lo que la psicología es (9).

El primer curso debería estructurarse en torno a una asignatura fundamental que sería una *introducción a la psicología* y que sustituiría a la actual psicología general. Las enseñanzas de esta disciplina tendrían dos aspectos principales, por una parte se presentaría la trama fundamental de la psicología a través de conferencias que, aunque estuvieran coordinadas por una persona, podrían ser dadas por diferentes profesores según la materia de que se trate. Estas conferencias podrían darse a un número relativamente amplio de alumnos, por ejemplo, 150 y no ocuparían más de una hora y media o dos horas a la semana. Esta explicación teórica de tipo general se vería complementada por sesiones de discusión en grupos reducidos de no más de 15-20 alumnos dirigidos por un profesor ayudante o incluso por un alumno de los últimos cursos. El trabajo consistiría en discutir artículos referentes a las explicaciones de la conferencia y guiados por preguntas o por otro tipo de ayudas semejantes (10).

Otro complemento del curso general sería el *trabajo de laboratorio*, para el cual se elegirían prácticas sencillas, muchas de ellas de papel y lápiz, que ilustrarían también explicaciones dadas en las conferencias o relativas a los artículos discutidos. Este trabajo de laboratorio daría lugar a la utilización de procedimientos de medida y *técnicas estadísticas* que cobrarían un sentido diferente al estar relacionadas con las enseñanzas de tipo teórico y con el trabajo de laboratorio y permitirían a los alumnos penetrar con mucha más claridad en el valor de los métodos estadísticos.

Podría existir también un curso de carácter más independiente, aunque sería conveniente conectarlo con las otras disciplinas, sobre *metodología y epistemología de las ciencias humanas*. Y en muchos temas sería importante

presentar una *visión histórica* que equivaldría a la disciplina actual de historia de la psicología (11).

Un plan de este tipo necesita todavía ser estudiado en muchos aspectos y requiere una preparación considerable para que pueda establecerse la colaboración indispensable entre las distintas materias. Hay que resolver diversos problemas, como, por ejemplo, el de la preparación de las personas que dirigieran sesiones de lectura o la preparación del material para discutir, pero ninguna de estas dificultades parece insuperable (12).

LOS CURSOS SIGUIENTES

En el segundo curso deberían presentarse más en detalle algunos campos fundamentales de la psicología actual, como podrían ser la psicología de la memoria, el aspecto social de la conducta, el desarrollo psicológico, la psicología fisiológica o la etología. También podría darse la posibilidad de cursar alguna asignatura no estrictamente psicológica complementaria, que tendría en todo caso un carácter opcional, como antropología o lógica. Las asignaturas del curso segundo deberían servir de iniciación en terrenos en que los alumnos puedan seguir trabajando en años posteriores sin olvidar el conocimiento indispensable de otras áreas (13).

A partir del tercer curso los alumnos que lo desearan podrían cursar asignaturas referentes a técnicas y métodos de trabajo más específicos, profundizando, por ejemplo, en temas de estadística o modelos matemáticos o también en el terreno de la fisiología. Pero aunque algunas personas podrían encaminarse por esa línea no sería indispensable para los que no lo desearan

continuar su preparación en ese terreno. Lo que sí sería en cambio indispensable sería cursar asignaturas sobre lo que hoy se consideran los capítulos básicos de la psicología experimental (o cognitiva) sin desdeñar en absoluto los aspectos metodológicos. Quiere esto decir que una persona podría, a partir de tercero, seguir enseñanzas relacionadas con aspectos especiales de la psicología de la memoria y el aprendizaje o de la psicología social o de la psicología evolutiva. También podría profundizar en conocimientos de tipo matemático, pero esto último no podría considerarse como una especialización, porque se trata de asignaturas de tipo instrumental. Aunque a partir de tercer curso los alumnos podrían tener la posibilidad de optar por determinadas asignaturas en el plan existirían, sin embargo, restricciones y unas asignaturas serían condición para poder cursar otras.

Es muy importante poner en marcha los estudios de tercer ciclo realizados con seriedad, pues son la única manera de proporcionar una auténtica formación en la docencia y la investigación. Los alumnos del tercer ciclo podrían dirigir grupos de discusión de alumnos de los primeros cursos, así como el trabajo de laboratorio.

Hasta aquí no hemos hecho más que algunas sugerencias sobre cómo podría organizarse una enseñanza digna de la psicología. Hemos renunciado a entrar en el detalle del plan de estudio, pues por un lado éste no tiene por qué ser igual en todas las universidades y por otro lo que queremos es promover un debate entre los distintos sectores implicados del que pudieran salir esos planes. Lo que sí nos parecería grave es continuar modificando los planes de estudio sin entrar en el problema fundamental, el del tipo de docencia que se imparte.

Notas

1. En dos trabajos anteriores, realizados junto con Víctor García-Hoz Rosales, me he ocupado de la situación de la psicología en España y su enseñanza. Véase García-Hoz Rosales, V., y Delval, J. (1976) «¿Es posible empeorar la enseñanza de la psicología?» Cuadernos de Psicología 3, n.º 5, pp. 28-33; y Delval, J. y García-Hoz Rosales, V. (1976) «La enseñanza de la psicología en el Estado español». Cuadernos de Pedagogía, n.º 19-20., pp. 44-49. En estos escritos se desarrollan más en detalle algunos temas sólo esbozados aquí.
2. En realidad resulta hoy bastante absurdo hablar de psicología experimental como de una parte o un tipo de psicología. Respecto al contenido de esta disciplina se identifica con la psicología y por eso muchos la orientan desde el punto de vista metodológico. Pero aquí también sería preferible hablar de métodos de investigación en psicología, ya que se emplean muchos métodos que hablando estrictamente no son experimentales. La denominación de psicología experimental se justificaba plenamente a fines del siglo pasado cuando la nueva psicología necesitaba oponerse a la psicología filosófica; entonces es cuando se originó esa denominación. La identificación entre psicología experimental y psicología cognitiva tiende a extenderse, implícita o explícitamente, entre los psicólogos actuales. Cf., por ejemplo, Wickelgren, W. A. (1979) Cognitive Psychology. Englewood Cliffs; Prentice-Hall.
3. Esta escuela tendría que ser naturalmente muy distinta de la actual Escuela de Psicología, que funciona en Somosaguas, en Madrid, y que es una supervivencia de la que empezó a funcionar en los años cincuenta cuando no se podían realizar estudios regulares de psicología en las facultades universitarias. La Escuela que proponemos habría de estar dedicada al trabajo práctico y no a impartir clases teóricas.
4. La reducción en un año de los estudios de la licenciatura de psicología no tendría repercusiones negativas en cuanto a la formación de los alumnos si se aprovecharan los cuatro años restantes. Pero esto, naturalmente, supondría una reorganización de las enseñanzas actuales, en la línea que proponemos, que permitiera aprovechar más el tiempo.
5. Los colegios de psicólogos, que acaban de crearse tras muchos años de lucha por conseguirlo, podrían desempeñar igualmente un papel en la especialización práctica y la actualización de los psicólogos.
6. Hay una tendencia en otros países a que las facultades de psicología, y todas las de tipo experimental, consten sobre todo de despachos, laboratorios, salas de seminario y biblioteca, es decir, lugares en que los alumnos trabajan, realizan un papel activo para aprender, mientras que el número de aulas es muy reducido o incluso las mayores de ellas están en otros edificios en los que reciben clases alumnos de toda la universidad. Aquí, sin embargo, es al revés. En la Universidad Autónoma de Madrid, en donde se planea un nuevo edificio, la mayor parte de la superficie se destina a aulas, porque el tipo de actividad docente predominante en la actualidad se realiza en ellas. Sin embargo, los alumnos no deberían recibir más de cinco o seis horas semanales de clases teóricas.
7. Sin embargo, parece que la tendencia de la Administración es la contraria, y contraria también a lo que sucede en los países más adelantados en nuestra disciplina. Mientras escribo estas líneas el Ministerio de Universidades e Investigación acaba de adoptar una medida que puede tener consecuencias incalculablemente negativas para la enseñanza universitaria en su conjunto. Ha concebido la idea de establecer unas denominadas «plantillas orgánicas» que recogen las plazas de profesorado dotadas en cada facultad. Esas plantillas serían las mismas para todas las universidades y se referirían a materias fundamentales o «troncales». Esto va en contra de toda autonomía universitaria a pesar de la ley de ese nombre. Impide además la necesaria diversidad y especialización de las universidades. Pero a todo esto hay que añadir que las materias que considera fundamentales el Ministerio, refiriéndonos sólo al caso de la psicología, expresan una concepción totalmente anticuada de nuestra disciplina. Esas materias son: psicología general, psicología experimental, psicología fisiológica, psicología diferencial, psicología social, psicología de la personalidad, psicodiagnóstico, psicología de la educación y psicología matemática. Lo que hemos venido diciendo es suficiente para comprender la ignorancia que supone concebir estas materias como fundamentales. Por ejemplo, la psicología diferencial es una disciplina que ya no existe en los planes de estudio de la mayor parte de las universidades de países adelantados. Véase también lo que hemos señalado respecto a la psicología experimental, la psicología matemática y la psicología general. Puede observarse también el absurdo que constituye introducir como materia fun-

damental una psicología de la educación cuando no aparece la psicología evolutiva en la cual aquélla se fundamenta. Obsérvese también que las materias más importantes de la psicología contemporánea están totalmente ausentes de la lista de cátedras «troncales». Esta idea de plantillas orgánicas no es sino un disparate más en un Ministerio (como en Educación) cuya característica principal es cometer disparates.

8. En nuestro trabajo ya citado con Víctor García-Hoz Rosales «¿Es posible empeorar la enseñanza de la psicología?» hemos bosquejado con más detalle cómo podría ser un plan de estudios de este tipo.
9. Un problema grave en la actualidad es que un número no desdeñable de alumnos llega a la universidad pensando que la psicología es algo muy distinto de lo que en realidad es. Esperan sobre todo aprender a conocer a los demás y, a conocerse a sí mismos, entendiendo esto en el sentido popular de la expresión que es más próximo a las descripciones psicológicas de los literatos que a la ciencia psicológica actual. Es comprensible que cuando oyen hablar de estructuras, modelos, redes semánticas o procesos preatencionales se den cuenta que no era eso lo que esperaban. Y puesto que tiene que ser así lo mejor es que cuanto antes salgan del error sobre qué es la psicología.
10. Una dificultad para realizar una enseñanza satisfactoria de la psicología en nuestro país se encuentra en la falta de un material auxiliar adecuado. No sólo son escasos los manuales pedagógicamente bien estructurados, sino que faltan recopilaciones de artículos, películas y otro tipo de material audiovisual, etc., e incluso buena parte del profesorado no está acostumbrado a usarlos. Apoyos de esta naturaleza son indispensables para cambiar el tipo de enseñanza. Sería por ello preciso realizar un esfuerzo de elaboración de esos materiales.
11. Una historia de la psicología como disciplina independiente sólo debería cursarse en el penúltimo o último año de carrera, cuando los alumnos conocen ya la psicología.
12. De todas formas respecto a un plan de este u otro tipo lo más sensato sería introducirlo de una forma experimental en uno o dos grupos de primer año y evaluar el rendimiento en comparación con los grupos ordinarios. Al año siguiente se podría probar en segundo año al mismo tiempo que se introducía para todos, con las modificaciones necesarias producto de la experimentación en primero, etc. De esta forma podría hablarse, en sentido estricto, de un plan experimental.
13. Parece conveniente que exista una especialización de las diversas secciones (o facultades) de psicología del Estado y que, por ejemplo, en algunas se preste especial atención a la psicología social, en otras a la psicolingüística, en otras a la psicología evolutiva, en otras a los procesos cognitivos en general, en otras a la psicología ambiental, a la psicología clínica, etcétera, de tal manera que los alumnos que lo desen puedan seguir estudios de acuerdo con sus intereses principales o inclinaciones.